

Magda Ferrer:

SENSIBILIDAD Y ESPERANZA

El conjunto de obras que presenta Magda Ferrer responde abiertamente al dictado de sensibilidad y esperanza.

Quizá en estos dos conceptos — sensibilidad y esperanza — radique el futuro positivamente efectivo del arte de ahora. Sensibilidad, en este caso, implica sentimiento, pero un sentir hacia delante, hacia lo nuevo. Esperanza es un afán frenético de alcanzar una razón momentáneamente perdurable que nos defina, casi que nos fije en el tiempo.

La obra de Magda Ferrer contiene dos características esenciales. Una, los signos que hieren la superficie de sus obras, otra el texto decididamente esperanzado, movimiento cromático con el que juega en arrebatos de alegría, de admiración por sus propios hallazgos, fuertemente proyectado todo ello por una infinitud de cantos de vida cuyo motor no es otro que un sentido opaco pero multitudinario del color, unas veces espolvoreado, otras fijando con fuerza sobre el campo de sus telas.

Estos signos de los que hemos hablado, forman continuidades de líneas truncadas. Decididamente la artista se mueve en el campo abstracto, aunque el sentido del mismo sea básicamente operativo, y no como regulación absoluta del sentido total de la obra.

Estos signos tienen importancia primordial como zonas de fuerza que laceran el texto de sus obras. Con ellos Magda persigue el azar, el sentido desnudo y nada colosalista del valor de primigenia del signo, como origen de función de conocimiento; a la vez que como principio plástico fundamental. La evolución que se nota en la textura de sus obras donde el color, presidido casi siempre por el matiz, juega un papel importante, resulta fortalecido en su origen por la fuerza del signo. La textura en definitiva persigue una proyección futura, persigue una solución a unos problemas plásticos determinados, hay sanas luces de futuro en estas consistencias cromáticas, en cambio el signo, este sentido de misterio, que emana a veces incluso de no tener ninguno, da a sus obras un contrapeso, un origen fundamental también en su principio, persiguiendo un sentido de proyección, pero esta vez hecho de substancia arcaica.

Sensibilidad, esperanza y signo. Tenemos ya unos datos concretos con los que calibrar la obra de Magda, sin olvidar el texto que da sentido esencial a su obra, que nos permite leer en la misma en definitiva.

Esta sensibilidad de la que ya hemos hablado más arriba tiene en Magda Ferrer una circunstancia particular, no falta de hondura psicológica, cual es la mujer enfrentada a estas nuevas formas de expresión donde la renovación evolutiva del concepto plástico tradicional juega un papel preponderante. La experiencia a que somete Magda los principios no figurativos y de estructura, forman parte de su personalidad acusadísima, ya que proyecta en los mismos una sensibilidad prácticamente virgen en el campo del arte de hoy — hoy en su rigor más específico — abre en el mismo voces de esperanza y no-figuraciones proyectadas hacia una espera humanísima y cálida de las voces futuras del hombre, manifestadas por este sentido plástico esencial al que nunca podremos eludir por más alejados que al parecer estemos de conceptos tradicionales de espíritu.

Quizá estos principios que apuntamos sean extrapictóricos, pero uno de los valores esenciales de la obra de arte es la sugerencia. Sugerir en sensibilidades alejadas de la obra del artista las más diversas ideas desde lo plástico a lo remoto, y desde lo remoto a lo originario y único.

LA VIDA DE POBLE

Fóra mansa bonica i distreta si la gent no s'encalabrinés tant sovint per questions de ben poca categoria.

A ciutat hom pot escollir les seves amistats, i quan un amic surt carbassa es pot prescindir d'ell buscant l'aigua fresca per altres bandes. A ruralia çò no és possible. El veïnat d'un llogarret determinat està unit de per vida amb la mateixa força que germans siamesos.

Imagineu doncs que un motiu de baralla ha enfrontat a dos sectors d'aquest veïnat. És impossible ignorar l'existència dels contraris. Estàn aquí, a la casa del costat o a la cantonada; a la missa del diumenge, a la font, al Café, al camí del bosc, de les valls, del secà i del regadiu. Estàn a cada pas entenebrint el paissatge amb la seva presència, fent oblidar la carícia suau del Sol, la frescor de l'aigua abundosa, la sanitor del bosc i la meravella dels conreus.

Ah, què bonica fora la vida de poble si l'home, ó la dona, no la fes malbé!

Motius de discòrdia? Déu meu! Qualsevol cosa serveix. Heu vist mai una baralla d'infants? Busqueu-hi el motiu.

Talment les discòrdies de poble. Amb la diferència de que els infants es peguen i ploren i al cap d'uns minuts de la tamborinada surt el Sol, marxen els núvols i el cel queda seré. I llis com el palmell de la mà.

La gent gran no són pas així. Són concentrats, ressentits, persisteixen en l'odi, engreixen la bola acumulant-hi, quan no motius, pretextes.

M'ha suggerit l'article el que ara està succeint en una vila del Camp de Tarragona. Hi ha dos bandols cada u dels quals està motejat pels altres amb un apel·latiu graciós. La Guardia Civil ha tingut d'establir un servei permanent per a conservar l'ordre. Deu dones foren portades fa uns dies a la capital per ésser sotmeses a una dutxa d'aigua freda, invent notable per a refredar l'exaltament de les sangs. L'espurna inicial és ara un foc incessant i abrusador. No tenen pau ni tranquil·litat. Solament rabien. Solament procuren fer-se la traveta els uns als altres.

Per què serem així? Tan bonica que es la natura, sobre tot contrastada amb els nervis, les presses i l'ambient de galliner que tè la ciutat!

Antoni Miralles Manresa

De la esperanza — espera hacia delante por el esfuerzo — de la obra de Magda, también hemos dicho ya algo aunque podemos sacar aún unas últimas conclusiones. El arte actual necesita de zonas de proyección más que en cualquier otra época. El tiempo nos trae hoy el cambio de muchas cosas y nos da a entender que muchas han de cambiar todavía. Esperemos respaldados por nuestro trabajo y nuestra dedicación.

El signo, este contraste de siempre tiene en Magda Ferrer un sentido de pureza, por su mismo trazado, da valor al texto de su obra, y descansa el espíritu en un sentido luminoso e intenso, hecho de esencia concluyente y de voces significativas.

Magda representa entre la joven promoción barcelonesa dedicada a la búsqueda intensa y extensa de nuevos medios expresivos, una zona de paz que, proyectada siempre hacia delante, da sentido al futuro, conociendo que hacia él va dirigida toda inquietud latente de nuestro arte actual.

LUIS BOSCH C.